

Alfredo Bryce Echenique, invitado internacional a la Feria del Libro

"Escribo con la emoción"

POR PATRICIA BRAVO

A los 55 años conserva el rostro de niño bueno. Su figura alta y delgada resalta en un rostro más bien pequeño, en el que destaca una antropología evolucionada, un bagaje abundante, pero bien resarcido, y el más impecable peinado de colegial.

Bryce Echenique es considerado uno de los narradores más importantes de la actual literatura latinoamericana y es también uno de los más leídos. "Muchos jóvenes leen sus libros porque son una especie histórica", comenta.

¿Qué tipo de historia está escribiendo hoy?

Alude su libro "No me esperen en el cielo" (título en que los estudiantes peruanos recitan a clase), que es mi libro que comienza en el tiempo donde que me nació mi primera novela, "Un mundo para Julia". Así como en esta última habla de la infancia, quería abordar el tema de la adolescencia, del internado inglés donde me educaron, traía un cuaderno lleno de poemas y anotaciones, donde conecté lo que seguían las grandes etapas de mi vida. Cuanto lo que pasó en los últimos 40 años y qué fin de siglo viene después... que no resultan los colores de los canarios y se vive mejor. Pero no es una novela histórica ni una ficción humerística.

¿De dónde saca que otros libros suyos?

«En bien menor medida la realidad peruana, es inevitable que a partir de mi segundo libro ("La felicidad, p. p."), Europa se fue metiendo en mi producción literaria. Aunque mis personajes siempre han sido peruanos devorados, desarraigados, estadiados... y mi libro está lleno de retazos latinoamericanos, ya a partir de mi autoexpresión novela, "Diríjete al sur", que es la grafía del Perú. A pesar de todo, los años que viví ejercieron trazo de maquillaje informe de lo que pasa allí».

«Mis novelas tienen mucha de autobiografía», dice.

«Los hechos no corresponden, pero los límites entre la realidad y la ficción están bien caídos para mi memoria, diría yo. No soy un escritor ni lector, diría, calificador, cosa propensa a sucederme, ya más bien lector, de todo: quédas y hallazgos. Escrito



Entrevista

El famoso novelista peruano ha vivido más de la mitad de su existencia en Europa, pero sus obras son cada vez más criollas.

■ Es uno de los autores latinoamericanos que se ha alejado de "los grandes temas" que inquietaban a sus antecesores, para volverse a la "novelística divertida".

Con la emoción. (Claro que si hubiera vivido las vidas de todos mis personajes actores, por lo tanto, desaparecer)

■ ¿A qué le constaba materia prima cuando era pequeño?

«A mis amigos. Y en mi casa, a mis padres, a mis hermanas y a los amigos de los dormitorios, que también eran mis amigos. Casi en mi círculo íntimo. Una vez escribí que el narrador era el "fraternizador"; formación al norte de los Andes, pueblos regalos historias al aire».

■ Quizás por eso el festejo de sus libros es algo cotidiano...

«No hay que equivocarse: lo que ya crees, nos mucha tristeza, es una fuente de sensación. Mi amigo chileno Ernesto Sabato, a veces ha tratado de costear una historia sobre una grabadora mía y cuando una pregunta

LA "BLACHA"

■ A usted le gusta hacer la parte humorística de las cosas de la vida.

«Yo sencillamente (no) me pongo en marcha. Si mi familia, siempre excitada esa capacidad para vivir de la risa, pero una defensa sin embargo, no así gusta

dejar a José Donoso ni a su excelente novela "También a Enrique Lihnado". Entre los jóvenes he leído con verdadera pasión las primeras novelas de Arturo Pérez-Reverte, Carlos Fuentes, Gonzalo Contreras y Marcos Antonio de la Pava.

■ Comparte la risa de que las ideologías están en retroceso?

«Sí, lo que me está mo-

viando son las injusticias que las motivan. Creo que hay que volver a repensar el mundo en función de cosas tan importantes como la solidaridad, el compromiso, la compasión y otras virtudes esenciales para seguir siendo humanos. Hoy se evalúa el individualismo, el egoísmo, quién posee más y el hombre como jefe del bando».

Eterno viajero

Para escribir, necesitaba salir de ese mundo apagado en que nació: el de una burguesía que desaparecía los artistas. Ya había cumplido con los deberes patrióticos, al rodarle de abogado y de doctor en Letras en la Universidad de San Marcos, en Lima.

Perdió a París, "fueste en todo el mundo y te llevaste occidente". Una vez allí se puso a nata de los mitos. En su novela "La vida exagerada de Martín Rómulo", el protagonista llega a la "Catedral Luis" y come a ver la catedral de Notre Dame. La mira y exclama: "¡Pán! Luis era más bonito".

Luego de un tiempo dedicado a labores académicas en la Sorbona y en la universidad de Montpellier, vivió a Italia y Grecia. Entre tanto se sucedían las novelas: "Un mundo para Julia"; "La felicidad, je, je"; "Tantas veces Pedro"; "La vida exagerada..."; "El humor que hablaba de Octavio Cáceres" y varias otras, además de sus anteriores las "Premios para vivir".

Hace cinco años que él y su esposa, Flora de la Virgen, están radicados en Madrid. Para no por mucho tiempo, porque "yo estoy pensando en volver... A un Perú muy distinto del que conocí, por cierto".



"Escribo con la emoción" [entrevista] [artículo] : Patricia Bravo.

AUTORÍA

Bryce Echenique, Alfredo, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Escribo con la emoción" [entrevista] [artículo] : Patricia Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)